

Yahvé Elohim delibera, habla, obra con un hombre, la serpiente sirve de máscara simbólica al poder infernal, que se opone a los designios del creador y persigue la ruina del hombre. El pecado y la muerte no entran en el mundo únicamente por el pecado de Adán: vienen de más lejos. Cuando el hombre entra en escena, ya ha comenzado su obra el espíritu del mal, introduciendo la turbación en el cosmos y resistiendo a la acción divina. Es poco lo que el *Génesis* nos dice sobre esta actividad perturbadora de los ángeles caídos. ¿Habría que suponer, con algunos exégetas contemporáneos, que el sagrado texto, estilizando su relato, abarca a través del pecado de Adán, no solamente las faltas humanas, sino también el pecado evangélico, y en las penas infligidas al hombre, los desórdenes introducidos en el mundo por la rebelión de los espíritus? La hipótesis se quiebra de puro sutil y no hay medio de probarla.

Grande es, por tanto, la importancia de la ficción y el símbolo en esta interpretación; pero tanto la ficción como el símbolo están al servicio de una historia. Son hechos reales los que se nos cuenta, aunque, bien sea por su propia naturaleza, bien sea por ausencia de testimonios orales o escritos, no se presenten a nosotros con sus características concretas e individuales. Son hechos a cuya realidad llegamos a través de aproximaciones. Nos encontramos, por tanto, frente a un género literario singular. ¿Qué nombre le daremos? ¿Cómo calificaremos un relato que nos da a conocer sucesos reales con ayuda de elementos ficticios y simbólicos? Mientras los exégetas se ponen de acuerdo, podríamos aceptar la terminología de Carlos Hauret, profesor del Seminario de Luzón, que llama a todas estas narraciones «parábolas históricas». El nombre de parábola indicaría el elemento figurativo, la dramatización, la es-

cenificación. El calificativo: histórica, recordaría que bajo la vestidura de lo ficticio hay que reconocer una realidad, un hecho auténtico indubitable.

## NO HAY CAMBIO EN EL DOGMA

Hay que reconocer que estas teorías, a las que pudiéramos llamar histórico-idealistas, dan a la interpretación de los relatos mosaicos sobre nuestros orígenes una novedad, que pudiera parecer peligrosa y que, efectivamente, ha sorprendido a ciertos espíritus pusilánimes o conservadores. ¿Es que la religión cambia?, se han preguntado algunos, llenos de inquietud. Y podemos tranquilizarlos con una negativa rotunda. La religión no cambia, aunque cambie la manera de presentarla. Que no tengan miedo, aunque haya de renunciar a un paraíso sensible y a una manzana y a una serpiente que habla. La exégesis moderna respeta y pone en salvo todos los principios y todas las conclusiones ciertas de la fe, como la creación del mundo por Dios en el origen de los tiempos, la intervención especial del Creador en la aparición del hombre, la unidad de la especie humana, la elevación al estado sobrenatural de nuestros primeros padres, sus privilegios preternaturales, la prueba y, como consecuencia de ella, la desobediencia a instigación del espíritu del mal, la degeneración de la descendencia de Adán, la promesa del Redentor. Todos estos hechos tienen un alcance dogmático, que se nos presenta revestido con un ropaje folklórico y son narrados en medio de una escenificación dramática, inventada por el autor.

## NI MODERNISMO NI EVOLUCIONISMO

Pero ¿no habrá en esta corriente un modernismo embozado o una influencia de las